

**“Rogad al dueño de la mies que mande obreros a su mies.” (Lucas 10,1-9)**

Los apóstoles y primeros discípulos marcaron un estilo de evangelización pautado por el testimonio de lo que habían vivido junto a Jesús. Como el Maestro, los discípulos recorrían pueblos y ciudades anunciando el mensaje y curando enfermos.

El texto que hoy meditamos nos presenta una serie de condiciones o cualidades que debe tener todo “obrero del Reino”. Entre ellas destaca el no tener apego alguno ni a las cosas ni a las personas; vivir y transmitir paz, ser conscientes que la misión implicará en no pocas ocasiones la incompreensión y hasta la persecución.

Quisiera centrarme en la exhortación que les hace Jesús y que se convierte para nosotros en plegaria: *“Rogad al dueño de la mies que mande obreros a su mies.”* ¿No continúa acaso siendo actual y urgente esta llamada en el contexto eclesial y congregacional? El renuevo vocacional de Hospitalarias consagradas se ha convertido en un gran desafío para nuestra institución.

¿Por qué no surgen entre nosotros jóvenes que quieran consagrar sus vidas al Reino? Las respuestas posibles se multiplican: contexto socio-cultural adverso, familias desintegradas, modelo de vida marcado por el hedonismo, el individualismo y el consumismo, desprestigio social de la iglesia, desconexión con el mundo juvenil, procesos educativos y evangelizadores débiles, falta de referentes que contagien el entusiasmo por la entrega total...

Jesús lo anunció con claridad: *“Mirad que os mando como ovejas en medio de lobos.”* Les advierte que nada será fácil... En España y en muchas partes del mundo ya no podemos contar con una pastoral vocacional sustentada en las aspiraciones sociales. Es tiempo de vocaciones con un fuerte perfil contracultural y ello reclama una clara llamada al despojo y largos procesos de acompañamiento.

El último Capítulo General dedica todo un “camino” a “Convocar e integrar nuevas generaciones”, asumiendo que debe darse un cambio sustancial en las actitudes y las acciones objetivas que promuevan el compromiso vocacional Hospitalario a todo campo y en forma específica en la pastoral juvenil. Entre las muchas orientaciones se señala *“... acogiendo a los jóvenes, testimoniando la satisfacción de darse a los demás, transmitiendo el estilo hospitalario del servicio y despertando a la solidaridad con las personas enfermas.”* (XX CG, III, 18). Es un campo en el que debemos sumar esfuerzos y promoverlo como dimensión transversal en la vivencia de la misión Hospitalaria. En ello nos jugamos el futuro.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

